

**NIETZSCHE Y LA INMANENCIA ANIMAL:
HACIA UN NUEVO ENFOQUE DE LA RELACIÓN
CUERPO-LENGUAJE**

**NIETZSCHE E A IMANÊNCIA ANIMAL:
PARA UMA NOVA ABORDAGEM DA RELAÇÃO
CORPO-LINGUAGEM**

**NIETZSCHE AND ANIMAL IMMANENCE:
TOWARDS A NEW APPROACH TO THE BODY-
LANGUAGE RELATIONSHIP**

Enviado: 23.07.24 Aceptado: 13.01.25

Luca Filaci

Licenciado con un máster en Filosofía por la Universidad La Sapienza de Roma y doctorando en Filosofía por la Universidad de Cagliari (Italia)

Email: lucafilaci2315@gmail.com

Nietzsche y la inmanencia animal

Luca Filaci

En el siguiente artículo intentaremos trazar una posible conexión entre el concepto de animalidad, entendida como inmanencia absoluta y posibilitadora, y una cierta interpretación de algunas reflexiones de Nietzsche sobre este tema. Lo que aquí se esbozará no será una re-propuesta filológica del pensamiento del filósofo alemán sobre la cuestión animal, sino más bien un intento de pensar "junto a Nietzsche" en la medida en que éste nos señala hacia un posible modo de ser ya no incrustado en la postura metafísico-mortífera que aún nos acompaña.

Palabras clave: Nietzsche, animalidad, inmanencia, cuerpo, lenguaje.

Neste artigo, tentaremos traçar uma possível conexão entre o conceito de animalidade, entendido como imanência absoluta e posibilitadora, e uma certa interpretação de algumas das reflexões de Nietzsche sobre esse assunto. O que será esboçado aqui não será uma reproposição filológica do pensamento do filósofo alemão sobre a questão animal, mas sim uma tentativa de pensar "junto com Nietzsche" na medida em que ele nos aponta para um possível modo de ser não mais embutido na postura metafísico-mortal que ainda nos acompanha.

Palavras-chave: Nietzsche, animalidade, imanência, corpo, linguagem.

In the following article we attempt to trace a possible connection between the concept of animality, understood as absolute and enabling immanence, and a certain interpretation of some of Nietzsche's reflections on this subject. What will be outlined here will not be a philological re-proposal of the German philosopher's thinking on the animal question, but rather an attempt to think "together with Nietzsche" insofar as he points towards a possible mode of being no longer embedded in the metaphysical-mortal stance that still accompanies us.

Keywords: Nietzsche, animality, immanence, body, language.

En el siguiente artículo intentaremos trazar una posible conexión entre el concepto de animalidad, entendida como inmanencia absoluta y posibilitadora, y una cierta interpretación de algunas reflexiones de Nietzsche sobre este tema. Dejemos claro desde el principio que lo que aquí se esbozará no será una repropuesta filológica del pensamiento del filósofo alemán sobre la cuestión animal, sino más bien un intento de pensar "junto a Nietzsche" en la medida en que éste nos señala hacia un posible modo de ser ya no incrustado en la postura metafísico-mortífera que aún nos acompaña.

Aclaremos de una vez lo que entendemos por *inmanencia absoluta*. Se trata de una inmanencia que no es lo contrario de la trascendencia (entendida no sólo o no tanto en un sentido religioso sino como un continuo desprendimiento de la inmediatez del vivir), es una dimensión que ha traspasado todo tipo de dualismo. Por inmanencia absoluta entendemos, pues, un cierto modo de ser que ha superado definitivamente la tradicional separación entre sujeto y objeto, no de un modo abstracto e ingenuo, sino a través de un proceso que recorre toda la imperceptible abstracción que nos envuelve una vez que entramos en la esfera lingüística. Inmanencia absoluta, en el sentido de «disuelta», del etimónimo, como posibilidad de habitar ese campo que ya no es objetivo ni subjetivo, hecho de devenires y metamorfosis imprevisibles:

270

Se trata de una inmanencia *absoluta*, porque es una inmanencia que no es el simple opuesto de la trascendencia. Una «inmanencia pura» es ese lugar inclasificable e indecible en el que se pierde la distinción entre la inmanencia -es decir, la adhesión a la realidad- y la trascendencia -el plano del lenguaje y del pensamiento-. [...] La «inmanencia absoluta» es precisamente esta radical elusividad e indecidibilidad. Dicho de otro modo, es una *resistencia* radical al dominio del lenguaje (y, por tanto, también del derecho). (Cimatti, 2024, pp. 105-107)¹

El concepto de «inmanencia absoluta» es un intento [...] de pensar en la superación del dualismo sujeto-objeto que hemos visto que caracteriza al humanismo. Es el concepto filosófico y ecológico del siglo en que vivimos. La inmanencia, escribe Deleuze, «es una vida, y nada más». Una vida impersonal, no subjetivizada, no opuesta a nada, una vida pura de hecho. [...] Una vida humana, ciertamente, aunque es una vida que ya no considera el mundo y la naturaleza como su posesión, y mucho menos como un material a transformar. Una vida entre otras vidas, en su propio nivel. (Cimatti, 2021, p. 86)

Tomaremos como punto de referencia las reflexiones de Felice Cimatti, que lleva varios años desarrollando el concepto de animalidad humana en sentido

¹ Esta y todas las traducciones de los textos italianos que siguen son mías.

filosófico y ha realizado también algunas aportaciones precisamente sobre la posible interpretación de Nietzsche en este sentido. Por supuesto, también hay otros importantes filósofos anteriores que han abordado el tema de la animalidad en un sentido filosófico y a los que el propio Cimatti hace referencia, en particular el concepto de *Animot* de Jacques Derrida (2021), el tema del *devenir animal* en Gilles Deleuze y Félix Guattari (2017) y el concepto de *lo abierto* que Giorgio Agamben (2022) desarrolla en su reflexión filosófico-política más general sobre la antropogénesis y la separación entre el mundo humano y el animal.

Por lo tanto, como sucede a menudo, y no sólo en el caso de Nietzsche sino que podríamos decir de la mayoría de los autores, llevaremos a cabo una traición, dirigida a desentrañar aquello posible, aquello no realizado que aún habita en el pensamiento del propio Nietzsche.

No obstante, sin exagerar obviamente el texto del autor, tendremos presente lo que Zambrano dijo del pensador alemán, a saber, que probablemente él también tenía muchas almas. Quizá precisamente por no querer encerrar el pensamiento magmático y vivo de Nietzsche en una serie de definiciones que más o menos corresponden a la letra, a "lo que realmente dijo", le honramos en su deseo de destruir toda aparente fijeza de la realidad, incluso de su propia obra.

271

Nos centraremos, pues, en algunas reflexiones de Nietzsche, en particular sobre la relación entre cuerpo, lenguaje y animalidad, viendo cómo pueden ayudarnos a trazar un posible modo de ser humano basado en un nuevo tipo de inmanencia, libre de todo residuo trascendente pero sin caer en un panteísmo ingenuo.

En el siguiente pasaje de *Humano, demasiado humano*, vemos cómo Nietzsche (1979b) vincula estrechamente el desarrollo de la sociedad humana con el aumento de las capacidades lingüísticas y cómo esto, en su opinión, ha conducido no tanto o no solamente a una superpotencia cognitiva sino a una auto-representación falsamente exagerada de la historia humana en el planeta y de su capacidad para organizar y dar sentido a la realidad de las cosas:

La importancia del lenguaje para el desarrollo de la civilización consiste en el hecho de que el hombre situó por medio del lenguaje su propio mundo al lado del otro, un punto que mantuvo tan firmemente que pudo, apoyándose en él, levantar al resto del mundo de sus goznes y hacerse señor de él. En la medida en que creyó durante largos períodos en las nociones y nombres de las cosas como in *aeternae veritates*, el hombre adquirió ese orgullo con el que se elevó por encima del animal;

creyó verdaderamente que tenía en el lenguaje el conocimiento del mundo. (Nietzsche, 1979b, p. 21)

Un punto que conviene subrayar desde el principio es que para Nietzsche existe una conexión muy estrecha entre la dimensión trascendental-metafísica que nos habita y el lenguaje, que nos separa entre un yo y un cuerpo, o más bien nos transforma en ese cuerpo biológico particular que dice de sí mismo que es un yo:

Las palabras y los conceptos son la razón más visible por la que creemos en este aislamiento de los grupos de acciones: con ellos no sólo designamos las cosas, sino que originalmente creemos captar con ellos su esencia. Mediante las palabras y los conceptos se nos induce todavía hoy continuamente a imaginar las cosas más sencillas de lo que son, separadas unas de otras, indivisibles, existiendo cada una en sí misma y por sí misma. En el lenguaje reside una mitología filosófica que a cada momento vuelve a surgir, por muy cuidadoso que uno sea. La creencia en el libre albedrío, es decir, en hechos iguales y aislados, tiene en el lenguaje su constante evangelizador y defensor. (Nietzsche, 1979c, p. 142)

Por eso, como siempre nos recuerda el pensador alemán, probablemente nunca nos libraremos definitivamente de dios (en sus infinitas formas) hasta que no nos libremos también del vocabulario, tratando de encontrar la manera de perforar la jaula lingüística, sin fracasar en la utopía pero recurriendo a un movimiento de metamorfosis ante todo corpóreo-experiencial, más que abstractamente intelectual:

Saber ser pequeño. Hay que seguir estando tan cerca de las flores, las hierbas y las mariposas como los niños, que no son más altos que ellas. Los adultos, en cambio, hemos crecido mucho más que ellas y debemos rebajarnos ante ellas; quiero decir que las hierbas nos odian cuando les declaramos nuestro amor. - Quien quiera participar de *cada* cosa buena, en ciertos momentos también debe saber ser pequeño. (Nietzsche, 1979c, p. 167)

Así, queda claro que lo que aquí se esboza no es tanto una teoría moral o ética de la relación hombre-animal, sino más bien una inversión radical de perspectiva, y una consecuente nueva postura antropológica desde un punto de vista ontológico-existencial, que obviamente tiene fuertes repercusiones en diversos niveles. Una nueva postura que, como hemos visto, pasa necesariamente por un deshuesamiento del lenguaje. En efecto, como nos vuelve a recordar Nietzsche en el aforismo 55 del segundo volumen de *Humano, demasiado humano*, evocadoramente titulado *Peligro del lenguaje para la libertad espiritual*, "toda palabra es un prejuicio" (Nietzsche, 1979c, p. 168).

Lo que nos gustaría subrayar es que aquí no estamos reclamando en modo alguno una especie de retorno a algún paraíso perdido que nunca existió, sino más bien un movimiento orientado hacia el futuro, hacia un nuevo sentido del devenir que haga verdaderamente del cuerpo liberado del alma el centro de fuerzas propulsoras capaces de abandonar la pesadez de las superestructuras históricas, políticas y culturales que aplastan la vida:

no 'volver a la naturaleza': porque nunca ha habido una humanidad natural hasta ahora. [...] [T]odo hombre llega a la naturaleza tras una larga lucha: nunca se 'vuelve'... Naturaleza: es decir, atreverse a ser inmoral como la naturaleza. (Nietzsche, 1979a, p. 130)

Como nos recuerda Nietzsche en el aforismo 115 de la *Ciencia jovial*, uno de los cuatro errores fundamentales de la humanidad, que la han llevado a ser lo que es, erigiéndose sobre ellos, es precisamente aquel por el que el hombre "se sintió en una falsa condición jerárquica en relación con el animal y la naturaleza" (Nietzsche, 1977, p. 156).

Se trata de mirar en su distorsión los errores que han fundado hasta ahora el modo de ser de la humanidad y sobre todo de su auto-representación magnificada para ir más allá (en sentido anti-trascendental), hacia un espacio de liberación y de inocencia cruel nunca experimentado hasta ahora:

Los errores fundamentales. Para que el hombre sienta algún placer o displacer espiritual, debe estar dominado por una de estas dos ilusiones: *o bien* cree en la *igualdad* de ciertos hechos, de ciertos sentimientos, y entonces, comparando las posiciones del momento con las del pasado, y encontrándolas iguales o desiguales (como ocurre con todo recuerdo), siente un placer o un displacer espiritual; *o bien* cree en la *libertad de la voluntad*, por ejemplo cuando piensa "esto no debería haberlo hecho", "esto podría haber sido de otra manera", y de ello deriva placer o displacer. Sin los errores que operan en todo placer y displacer espiritual, nunca habría surgido la humanidad, cuyo sentimiento fundamental es y sigue siendo que el hombre es el ser libre en el mundo de la necesidad, el eterno *taumaturgo*, actúe bien o mal, la asombrosa excepción, el super-animal, el cuasi-Dios, el sentido de la creación, lo impensable como inexistente, la palabra que resuelve el enigma cósmico, el gran gobernante de la naturaleza y despreciador de ella, ¡el ser que llama a su historia *la historia del mundo!* - *Vanitas vanitatum homo.* (Nietzsche, 1979c, p. 143)

No se trata, pues, de simple biologismo, sino de vislumbrar el potencial inexpresado de un cuerpo todavía demasiado enredado en la trama simbólico-metafísica que impide su tumultuosa explosión caleidoscópica. Una liberación verdaderamente radial de cualquier aflato trascendente que encarna plenamente

la sospecha de cualquier odio a la vida en la tierra y a su propio dinamismo extramoral.

Por eso Nietzsche nos recuerda que el animal ve probablemente en el hombre a un compañero que ha perdido su sano intelecto animal, envuelto en sus infinitos juegos ilusorios, en sus máscaras, en sus ensueños que le vacían de la inmediatez del vivir, arrastrando siempre su cuerpo a una especie de holograma en otro lugar que en la presencia inmanente:

Crítica de los animales. Me temo que los animales ven en el hombre a un ser igual a ellos que ha perdido su sano intelecto animal de una forma extremadamente peligrosa, es decir, ven en él al animal delirante, al animal que ríe, al animal que llora, al animal infeliz. (Nietzsche, 1977, p. 190)

Así, el propio concepto de “naturaleza”, como hemos visto, adquiere un cariz totalmente nuevo, que ya no concierne a la escisión de la tradición entre sujeto que conoce y objeto de conocimiento, ni siquiera al fruto de la creación divina, sino a una metamorfosis de la que somos parte y proceso en lugar de juez y administrador:

La naturaleza olvidada. Hablamos de la naturaleza y mientras tanto nos olvidamos de nosotros mismos: nosotros mismos somos naturaleza, *quand même*. En consecuencia, la naturaleza es algo muy distinto de lo que sentimos al nombrarla. (Nietzsche, 1979c, p. 264)

Un punto fundamental a tener en cuenta, por tanto, es la estrecha conexión que Nietzsche establece entre la construcción del sujeto, el lenguaje y la dimensión trascendente. Es precisamente a través de esta operación de abstracción radical del flujo de lo real realizada por el dispositivo lingüístico que puede surgir un yo con su propio tiempo específico, sus propias metas y deseos:

El yo quiere poseerlo todo. Se diría que el hombre actúa sólo para poseer: al menos este pensamiento es sugerido por las lenguas, que consideran toda acción pasada como si, por ella, poseyéramos algo ('he hablado, luchado, vencido': es decir, ahora estoy en posesión de mi dicho, de mi lucha, de mi victoria). ¡Qué codicioso se muestra el hombre a este respecto! Ni siquiera dejar escapar el pasado, ¡seguir queriendo tener incluso esto! (Nietzsche, 1978, p. 168)

A este respecto, podemos reflexionar un momento sobre la expresión paradójica que todos utilizamos a menudo, a saber, «mi cuerpo», que presupone que hay un cuerpo y luego hay otra entidad (nuestro ego, alma, mente) que lo posee del mismo modo que se poseen unas gafas o unas llaves. Esta escisión explica también la estrecha relación entre la muerte y el lenguaje, es decir, el

hecho de que en el mismo momento en que decimos poseer la vida podemos perderla, del mismo modo que si poseemos el cuerpo podemos perderlo. La animalidad humana que aquí describimos a través de Nietzsche, en cambio, es una forma de humanidad que incorpora y transfigura la propia muerte, sin eliminarla sino viéndola como la muerte de cada momento que no concierne al yo la necesidad del flujo vital que para continuar necesita desencadenar el círculo continuo de muerte y renacimiento con el que se entreteje la realidad.

El propio Nietzsche nos muestra cómo ha llegado el momento de sentirnos radicalmente terrenales, de sentirnos en casa en la tierra en un sentido radical, incluso en las situaciones más desastrosas, permaneciendo junto a los acontecimientos catastróficos que nosotros mismos hemos creado, sin ningún fatalismo ni esperanza ilusoria, sino con la fuerza de vivir plenamente cada aspecto de la realidad, incluso y especialmente en su dimensión trágica:

No tenemos derecho a estar, en ninguna cosa, *aislados*: no podemos ni equivocarnos individualmente ni captar individualmente la verdad. Por el contrario, con la necesidad con la que un árbol produce su fruto, nuestros pensamientos crecen a partir de nosotros, nuestros valores, nuestros síes y nuestros noes, y los si y los quizás - en una relación de afinidad y correspondencia integral mutua, testigos, todos, de *una* voluntad, *una* salud, *un* reino terrenal, *un* sol. (Nietzsche, 1984, p. 4)

Citamos un pasaje de un ensayo de Cimatti precisamente sobre el tema de la animalidad humana en Nietzsche, en particular el punto en el que se enuclea el problema sujeto-lenguaje:

El antropocentrismo no es una instancia ética, sino lingüística [...] Pensamos que el mundo está dividido en hechos, cada hecho aislado de cualquier otro hecho, y entre ellos creemos que hay un espacio vacío. Es decir, creemos que el mundo se compone de entidades aisladas, que nos corresponde conectar, por ejemplo asumiendo la existencia de relaciones particulares, como las relaciones causales. Hemos introducido en el mundo, en el *flujo* unitario del mundo, cortes, distinciones, fracturas. [...] En el origen de este impulso hay un miedo, el miedo al SUJETO -al "yo"- a no ser libre. [...] el SUJETO es una entidad aislada, que sólo puede *crear* que existe a condición de tener el poder de actuar sobre el mundo [...] la distinción misma entre libertad y necesidad desaparece cuando desaparece el SUJETO. [...] No es que el SUJETO se defina a partir de su libertad, al contrario, *dice* que es libre porque de lo contrario no tendría forma de justificar su existencia. En este sentido, la libertad es la ideología (en el sentido de mala conciencia) del sujeto. [...] El pecado original del lenguaje con respecto a la experiencia animal consiste en interrumpir este flujo de vida y energía. La palabra congela una porción

arbitraria del mundo y la convierte en una cosa, un fetiche [...]. (Cimatti, Gensini y Plastina, 2016, pp. 230-231)

Así pues, como vemos, sólo a partir de este proceso de congelación progresiva del magma ininterrumpido que es la realidad por obra del lenguaje que puede tener lugar la creación del sujeto y la consiguiente estabilización de un mundo de objetos externos a él, que por tanto puede ser posteriormente gobernado y dominado porque es sentido como exterioridad opositiva:

Contra el positivismo, que se detiene en los fenómenos: "sólo hay hechos", yo diría: no, no hay hechos en absoluto, sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún hecho "en sí mismo": tal vez sea absurdo querer algo así. "Todo es subjetivo", dice usted; pero eso mismo es una interpretación, el "sujeto" no es nada dado, es sólo algo añadido con la imaginación, algo añadido a posteriori. Por último, ¿sigue siendo necesario poner al intérprete detrás de la interpretación? Esto ya es invención, hipótesis. [...] [E]l mundo es [...] interpretable de diferentes maneras, no tiene un sentido detrás, sino innumerables sentidos. "Perspectivismo". (Nietzsche, 1975a, pp. 299-300)

Así pues, parece claro que aquí no nos referimos en absoluto a ningún tipo de "retorno" a una especie de humanidad incorrupta y primitiva, siguiendo la famosa idea de Rousseau del buen salvaje, ni a una especie de violencia salvaje sedienta de dominación, desmentida incluso por la primatología moderna, que muestra la infinita variedad de formas de vida social, sexual y de interacción de los primates más cercanos a nosotros.

Lo que está en juego aquí, en cambio, es una forma diferente de percibir el cuerpo que somos, redescubriendo esa *inocencia del devenir* tan querida por el filósofo de Röcken, un modo de ser en el que se traspasa la jaula de los principios lingüístico-teológico-moralistas en vista de una existencia entregada a la infinita imprevisibilidad y maravilla del cosmos:

Tal vez así acabemos reconociendo, en lugar del yo, las afinidades y hostilidades de las cosas, por tanto las pluralidades y sus leyes, y acabemos intentando librarnos del error del yo (el altruismo también fue un error). [...] ¡Transformar el sentimiento del ego! ¡Debilitar la inclinación personal! Acostumbrar el ojo a la realidad de las cosas. (Nietzsche, 1965, pp. 294)

En el siguiente pasaje, encontramos una bella descripción del concepto de animalidad humana desarrollado por Cimatti en un libro suyo de 2013, también traducido al castellano, titulado 'Filosofía de la animalidad', que describe bien este movimiento de progresivo abandono de las instancias egoicas para acceder

a una dimensión del yo irradiada principalmente por las infinitas oportunidades que nos ofrece el cuerpo que somos:

Encarnar a sí mismos [...] Atravesando la trascendencia que el lenguaje arrastra consigo [...] es como si la huella única de la singularidad se añadiera a las demás huellas que el tiempo deja en la tierra. El artista no tiene un yo que defender, por eso no muere, y por eso mismo tiene la duración -a la vez infinita y finita- que tiene la vida de un animal, de una piedra, de una nube. (Cimatti, 2013, pp. 189-190)

Se trata, pues, de atravesar la abstracción del dispositivo lingüístico-semiótico que nos inmoviliza en una forma limitada y mortífera de subjetividad. Perforar el lenguaje desde dentro, sin la ingenua ilusión de pasar por encima de ello con un gesto brusco, sino accediendo a un espacio de libertad del cuerpo que somos y por tanto de la realidad de la vida, que en verdad siempre ha estado ahí a nuestro lado esperándonos, continuamente sumergida por el manto de ruidosos discursos e interpretaciones que le impedían brotar.

Nos detenemos, en este apartado final, en una imagen muy poderosa utilizada por Nietzsche para describir este proceso de abandono de las certezas metafísico-lingüísticas representado en este caso por la estabilidad de la tierra frente a la fluida impermanencia del mar.

Durante el desarrollo de la vida en el planeta tuvo lugar una transición metamórfica de proporciones titánicas, que exigió un esfuerzo monstruoso a la vida orgánica. Pasar del agua a la tierra supuso también el inicio de la estabilización de las jerarquías de valores, "considerándolas durante algún tiempo eternas e incondicionales" (Nietzsche, 1977, p. 156), abandonando la fluidez de las olas en las que lo ilimitado del elemento agua domina todo el escenario, dándole un matiz de infinitud:

Nunca se exigió tanto a los seres vivos como durante la formación de la tierra firme: tuvieron entonces, acostumbrados y equipados para la vida en el mar, que cambiar y deformar sus cuerpos y costumbres, y hacer en todo algo distinto de lo que hasta entonces habían estado acostumbrados a hacer -ningún cambio ha sido hasta ahora más memorable. [...] Como entonces, por el hundimiento, por el lento resquebrajamiento de la tierra, el mar se precipitó en las grietas, cavernas y oquedades, ganando *profundidad* [...] para un hombre hecho entero y redondo por mi manera de pensar "todo está en el mar", el mar está en todas partes; pero el mar ha perdido su profundidad. (Nietzsche, 1975b, p. 227)

Por tanto, a través de esta imagen, Nietzsche nos invita a abandonar cualquier nostalgia de la tierra (Nietzsche, 1977, p. 162), entendida como ese terreno metafísico tranquilizador en el que el cuerpo que somos sigue siendo

esclavo de los valores y representaciones cuya naturaleza ilusoria olvida continuamente. Se trata, pues, de pensar y vivir un cuerpo como experimentación sin fin, atravesando y horadando la estructura lingüística para desenterrar una huida hacia una inmanencia posible con aroma y con tonos completamente nuevos:

Al final de este camino, está lo que es el mayor logro, quizás, de la animalidad humana, lo que Nietzsche llama "el sentido del devenir" que "debe ser alcanzado, logrado en cada momento". [...] No es sólo el devenir, como le ocurre a un gato o a un pez, que son arrastrados por el devenir, que son uno con el devenir; aquí hay también un "sentido" del devenir, de ahí una participación que es también, sin embargo, un saber (aunque no reflexivo, no consciente, no externo) del devenir. En este "sentido" sigue habiendo algo humano, aunque sea precisamente un humano todo por imaginar. (Cimatti, Gensini y Plastina, 2016, pp. 240-241)

Por último, parece útil citar, para concluir, un deslumbrante pasaje de Nietzsche en el que se vislumbra una "relación" con el lenguaje que ha interiorizado profundamente su íntima naturaleza ilusoria y, más exactamente, no esencial e infundada. Casi como si se tratara de un delicado juego de pompas de jabón que puede ser sublime y maravilloso precisamente por su inestabilidad y precariedad, como el delicado batir de las alas de una mariposa:

¡Sólo como creadores! Esto siempre me ha costado y aún me cuesta el mayor esfuerzo: comprender, es decir, que *los nombres que se dan a las cosas* son indeciblemente más importantes que lo que son. La fama, el nombre, la apariencia externa, la validez, la medida y el peso habituales de una cosa -originalmente, en su mayor parte, un error y una determinación arbitraria arrojados sobre las cosas como un vestido y completamente ajenos a la esencia e incluso a la epidermis de la cosa misma-, a través de la fe que uno tenía en todo esto y su aumento gradual de generación en generación, han crecido gradualmente, por así decirlo, junto con la cosa y se han arraigado en ella hasta convertirse en su propia carne: desde el principio la apariencia casi siempre ha acabado convirtiéndose en la sustancia, ¡y como sustancia *actúa!* Quien pensara que remitirse a este origen y a esta brumosa envoltura de ilusión bastaría para *aniquilar* este mundo considerado sustancial, esta llamada "*realidad*", ¡no sería más que un hermoso necio! ¡Sólo como creadores podemos aniquilar! - Pero tampoco olvidemos esto: que basta con crear nuevos nombres y valoraciones y verosimilitudes para crear, con el tiempo, nuevas "cosas". (Nietzsche, 1977, p. 103)

Bibliografía

- Agamben, G. (2022). *L'aperto. L'uomo e l'animale*. Torino, Italia: Bollati Boringhieri.
- Cimatti F. (2024). *∃x(fx) Logica della decisione*. Napoli, Italia: Edizioni Croponio.

Nietzsche y la inmanencia animal

Luca Filaci

- Cimatti F. (2013). *Filosofia dell'animalità*, Bari, Italia: Editori Laterza.
- Cimatti F. Gensini S. Plastina S. (2016). *Bestie, filosofi e altri animali*. Milano, Italia: Mimesis Edizioni
- Cimatti F. (2021). *Il postanimale. La natura dopo l'Antropocene*. Roma, Italia: DeriveApprodi.
- Deleuze G. Guattari F. (2017). *Mille piani. Capitalismo e schizofrenia*. Nocera, Italia: Orthotes.
- Derrida J. (2006). *L'animale che dunque sono*. Milano, Italia: Rusconi Libri.
- Nietzsche F. (1978). *Aurora. Pensieri sui pregiudizi morali*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1975a). *Frammenti postumi 1885-1887, vol. VIII, t. I*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1979a). *Frammenti postumi 1887-1888. II parte*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1965). *Frammenti postumi, estate-autunno 1881, vol. V, t. II*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1975b). *Frammenti postumi, giugno-luglio 1885*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1984). *Genealogia della morale. Uno scritto polemico*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1977). *La gaia scienza e Idilli di Messina*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1979b). *Umano, troppo umano. Un libro per spiriti liberi. Vol. I*. Milano, Italia: Adelphi.
- Nietzsche F. (1979c). *Umano, troppo umano. Un libro per spiriti liberi. Vol. II*. Milano, Italia: Adelphi.

279

LUCA FILACI

Se licenció en Ciencias Filosóficas en la Universidad la Sapienza de Roma (Italia) con 110 cum laude en 2021. Actualmente es doctorando en Filosofía en la Universidad de Cagliari (Italia). Ha realizado dos estancias de investigación en el extranjero: 4 meses en la Universidad Complutense de Madrid (España) y 5 meses en la Universidad de Maastricht (Países bajos), colaborando con centros de investigación y expertos en el tema de la animalidad. Ha publicado varios artículos sobre el tema de la animalidad, como dos artículos en la *Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio*, uno en la revista *Animot. Estudios críticos sobre la animalidad* y uno en la revista *Aurora* de Barcelona.